

SATISFACER LA NECESIDAD DE DIOS Y LAS PRESENTES NECESIDADES EN EL RECOBRO DEL SEÑOR

(Sábado: primera sesión de la mañana)

Mensaje cuatro

La oración para absorber a Dios y expresar a Dios al orar a Dios como un amigo a fin de que podamos colaborar con Dios

Lectura bíblica: Sal. 27:4; Jer. 17:7-8; Mt. 6:6; Col. 2:6-7, 19; Is. 37:31; Gn. 18:1-22

I. El significado de la oración consiste en absorber a Dios; cuanto más contactemos a Dios, más lo absorberemos, y cuanto más lo absorbamos a Él, más lo disfrutaremos como nuestra luz y nuestra salvación:

- A. En Salmos 27:1 David dice: “Jehová es mi luz y mi salvación”; el hecho de que Dios sea nuestra luz y nuestra salvación muestra que Dios mismo es lo que necesitamos; lo que Dios nos da sencillamente es Él mismo; la luz es Dios, la salvación es Dios, el poder es Dios (1 Co. 1:24) y la gracia es Dios (Jn. 1:16-17; 1 P. 5:10; 1 Co. 15:10; cfr. Gá. 2:20); toda necesidad espiritual que tengamos es Dios mismo.
- B. David contactó y absorbió a Dios al contemplarlo como hermosura (Sal. 27:4); cuando él contactó a Dios para absorber a Dios, fue iluminado y recibió salvación en su interior:
 - 1. Contemplar a Dios como nuestra hermosura es una gran clave y un gran secreto para experimentar a Dios por causa del deseo de Su corazón—2 Co. 3:16-18.
 - 2. Por la impartición divina mediante el lavamiento del agua de vida en la palabra de Cristo, Él nos embellece como casa de Su hermosura a fin de que seamos Su novia hermosa con miras a Su embellecimiento—Is. 60:7, 9, 13, 19, 21; 59:21; Ef. 5:26-27; Ap. 19:7.
- C. Hay un himno que dice: “Tal como soy” (*Himnos*, #481); esto significa que deberíamos acudir a Dios tal como somos, sin tratar de mejorar o cambiar nuestra condición; recibimos a Cristo de esta manera y deberíamos andar en Cristo de esta manera—Col. 2:6-7a.
- D. Orar consiste en acudir al Señor tal como somos; cuando acudimos al Señor, deberíamos presentarle nuestra condición interior y decirle que estamos escasos en todo aspecto; incluso si estamos débiles, confundidos, tristes y sin palabras, todavía podemos acudir a Dios; no importa cuál sea nuestra condición interior, deberíamos traerla a Dios.
- E. En lugar de preocuparnos por nuestra condición, necesitamos entrar en la presencia de Dios para contactarlo al mirarlo a Él, contemplarlo a Él, alabar a Él, darle gracias a Él, adorarlo a Él y absorberlo a Él; entonces disfrutaremos las riquezas de Dios, probaremos Su dulzura, lo recibiremos como luz y poder, y nos sentiremos interiormente tranquilos, resplandecientes, fuertes y fortalecidos; entonces aprenderemos la lección de permanecer conectados a Él cuando estemos ministrando la palabra a los santos—1 P. 4:10-11; 2 Co. 2:17; 13:3.

II. Colosenses 2:6-7 revela que Cristo, la buena tierra, es el rico suelo en el cual fuimos arraigados a fin de que podamos crecer con los elementos que absorbemos de dicho suelo—cfr. 1 Co. 3:6, 9; Col. 2:19:

- A. Al laborar juntamente con Dios, Pablo plantó a los creyentes, las plantas vivas, en Cristo como suelo; Dios nos puso a nosotros, las plantas vivas, en Cristo como suelo (1 Co. 1:30; Ro. 6:4-5) a fin de que crezcamos en Cristo como vida (Ef. 4:15-16) y seamos transformados en vida para llegar a ser materiales preciosos para el edificio de Dios (1 Co. 3:12).
- B. Conforme a la economía de Dios, aquel que confía en Dios es como árbol plantado junto a las aguas, las cuales representan a Dios mismo como fuente de aguas vivas (Jer. 2:13; 17:7-8); un árbol junto a un río crece al absorber todas las riquezas del agua; éste es un cuadro de la economía de Dios, la cual es llevada a cabo por Su impartición divina (cfr. Is. 57:20-21 y la nota 1 del v. 20; 55:7; 12:1-6; Jn. 4:10, 14; 7:37-38; 1 Co. 12:13).
- C. A fin de recibir la impartición divina, nosotros, los árboles, debemos absorber a Dios, el agua (cfr. 3:6); las riquezas del Dios suministrador impartidas en el ser de quienes somos los árboles nos constituyen con la divinidad de Dios y hacen que crezcamos con el crecimiento de Dios (Col. 2:19); de este modo, nosotros y Dios llegamos a ser uno, teniendo un mismo elemento, esencia, constitución intrínseca y aspecto (Ap. 4:3; 21:11).
- D. Si una planta no absorbe los nutrientes del suelo, la planta no puede crecer; del mismo modo, si nosotros no recibimos lo que procede de Cristo como Cabeza, el Cuerpo no puede crecer; por tanto, asirnos de la Cabeza equivale a ser arraigados en Cristo como suelo; asirse de la Cabeza consiste en permanecer en Cristo, estando íntimamente conectados con Él, sin nada que se interponga entre nosotros y Él—Col. 2:19.
- E. El crecimiento del Cuerpo depende del crecimiento de Dios, la adición de Dios, el aumento de Dios, en nosotros; el edificio de Dios “va creciendo para ser un templo santo en el Señor”, en quien nosotros también somos “juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu” al absorber las riquezas de Cristo; la verdadera edificación de la casa de Dios se realiza por el crecimiento en vida de los creyentes—Ef. 2:21-22.
- F. El crecimiento individual llega a ser el crecimiento corporativo; si todos los miembros crecen individualmente, el Cuerpo será edificado corporativamente—*Himnos*, #173 y #358.
- G. Colosenses 2:7 pone juntos el hecho de ser arraigados y sobreedificados; esto se debe a que estar arraigados tiene por finalidad el crecimiento, y el crecimiento es la verdadera edificación (Ef. 4:15-16; 1 Co. 3:6, 9); la única manera de llegar a estar profundamente arraigados en Cristo es tener contacto con Él, quien es el suelo, para absorber diariamente el agua en la palabra (Ef. 5:26); de esta manera echamos “raíces abajo y [damos] fruto arriba” (Is. 37:31).
- H. Necesitamos dedicar tiempo para absorber a Cristo día tras día al tener un tiempo personal y privado con Él (Mt. 6:6; 14:22-23; Mr. 1:35), de modo que espontáneamente andemos en Cristo y expresemos a Cristo en nuestro vivir para la expresión corporativa de Cristo (Col. 2:6-7):

1. Nuestra necesidad diaria consiste en dedicar suficiente tiempo para la oración, lo cual nos permitirá absorber más de las riquezas de nuestro Dios; quizás muchos santos pasen tiempo con el Señor en la mañana, pero es posible que no absorban mucho de Sus riquezas porque tienen demasiada prisa; no podemos absorber las riquezas de Cristo como nuestro nutrimento si tenemos prisa—cfr. Sal. 119:48, 97.
2. Debemos pasar más tiempo personal y privado con el Señor a fin de absorberlo; debemos ejercitar nuestro espíritu para pasar más tiempo en nuestro espíritu a fin de adorar al Señor, alabarle, darle gracias y hablarle libremente; entonces Dios nos dará el crecimiento a medida que lo disfrutamos como nuestro banquete—Mt. 22:4; Ap. 3:20.
3. La adición de Dios en nosotros al recibirlo como nuestro nutrimento nuevo y nuestro disfrute fresco por medio de Sus palabras de espíritu, vida, alegría y gozo (Jn. 6:57, 63; Jer. 15:16) es el crecimiento que Él nos da (Jos. 1:8-9; Sal. 119:15, 48).
4. Si pasamos una cantidad considerable de tiempo personal y privado con el Señor diariamente a fin de absorber a Dios, la salvación que trae Su semblante llegará a ser la salvación de nuestro semblante—Sal. 42:5, 11.

III. El significado de la oración consiste también en que nosotros expresemos a Dios; en Salmos 27:4 David dice que él deseaba no sólo contemplar la hermosura de Jehová, sino también “inquirir en Su templo”; inquirir es permitir que Dios hable en nuestro interior, de modo que las palabras que le ofrecemos a Él en oración son en realidad el hablar de Dios en nuestro interior, las expresiones de Dios:

- A. La verdadera oración consiste en acudir a Dios, permitir que Dios hable en nuestro interior y expresarle de regreso a Dios lo que Él nos ha hablado: “Cuando Tú dices: Buscad Mi rostro, / mi corazón te dice: Tu rostro, oh Jehová, buscaré” (v. 8).
- B. Juan 15:7 dice: “Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho”; este versículo presenta tres puntos cruciales:
 1. Primero, debemos permanecer en el Señor, lo cual equivale a permanecer en comunión con Él.
 2. Segundo, las palabras del Señor deben permanecer en nosotros; cuando permanecemos en el Señor y estamos en constante comunión con Él, Él nos habla en nuestro interior.
 3. Tercero, nuestra petición al Señor proviene de lo que Él hable en nuestro interior; si estamos en comunión con el Señor, Él hablará en nosotros, y entonces obtendremos las palabras con las cuales le pediremos, es decir, con las cuales oraremos a Él.
- C. Cuando verdaderamente tocamos, contactamos y absorbemos a Dios, Él hablará en nuestro interior; entonces oraremos conforme a Su hablar interior; orar es acudir a Dios, reunirse con Él, acercarse a Él, tener comunión con Él, y absorberlo a Él para que Él pueda hablarnos interiormente; cuando le oramos a Él con las palabras que Él nos ha hablado, nuestra oración expresa a Dios.
- D. En nuestro contacto con el Señor, necesitamos aprender los siguientes principios rectores:

1. No deberíamos dirigir al Señor en nuestras oraciones (cfr. 2:4); en lugar de ello, al igual que Saulo de Tarso, deberíamos preguntar: “¿Qué haré, Señor?”, y no decir: “Esto es lo que haré, Señor” (Hch. 22:10).
 2. Cuando nos acercamos al Señor y lo contactamos, Él nos hace ver nuestras necesidades y señala nuestros problemas, faltas, manchas y pecados; la manera en que podemos obtener el agua viva es confesar estos pecados al Señor—Jn. 4:15-18.
 3. Cuando nos acercamos al Señor para contactarlo, deberíamos buscar al Señor mismo como cosas espirituales que no se ven, y no como cosas físicas que se ven—6:27, 31-33; 2 Co. 4:18; He. 11:27.
 4. Las opiniones humanas frustran el poder del Señor, así que sólo cuando seamos completamente débiles, un fracaso total y estemos completamente muertos, entonces el Señor se manifestará en nosotros y a nosotros como poder de resurrección—Jn. 11:3, 5-6, 17, 21, 25-26, 32-35, 38, 41-44; 2 Co. 1:8-9.
 5. Cuando nos acercamos al Señor, necesitamos permitirle a Él hacer lo que Él desee hacer en nosotros—Jn. 13:6-9; Lc. 1:37-38.
 6. Incluso cuando nos sintamos fríos e indiferentes para con el Señor o hayamos caído en el mundo, Él se manifestará a nosotros; podemos fallar y cambiar, pero el Señor nunca falla ni cambia—Jn. 21:1-25; Is. 49:15-16; Jer. 31:3.
- E. Las oraciones en las cuales inquirimos honran a Dios; David sabía cómo orar porque a menudo inquiría de Jehová (1 S. 23:2, 4; 30:8; 2 S. 2:1; 5:19, 23); después que Dios le habló a David por medio del profeta Natán, David “se sentó delante de Jehová” (7:18) y le dijo al Señor: “Haz conforme a lo que has hablado” (v. 25b); luego, le dijo al Señor que debido a Sus palabras, “Tu siervo ha encontrado en su corazón valor para hacerte esta oración” (v. 27).

IV. La mejor oración es orar a Dios como un amigo; Abraham era amigo de Dios; en Génesis 18 el Dios del cielo se humilló para hacerse amigo de Abraham:

- A. Después que fue circuncidado y se le dio fin a su fuerza natural, Abraham vivió en íntima comunión con Dios y llegó a ser amigo de Dios—13:3-4, 18; 17:1-16; 2 Cr. 20:7; Is. 41:8; Jac. 2:23.
- B. La gloriosa intercesión que Abraham efectuó ante Dios fue una conversación humana e íntima sostenida por dos amigos, una charla íntima en conformidad con la revelación del deseo del corazón de Dios—Gn. 18:1-33.
- C. Incluso antes de la encarnación (Jn. 1:14) Jehová, como Cristo, se le apareció a Abraham en forma humana, con un cuerpo humano, y tuvo comunión con él en un nivel humano (Gn. 13:18; 18:1-22); mientras disfrutaba una comunión dulce con Dios, Abraham recibió una revelación de parte de Él respecto al nacimiento de Isaac y la destrucción de Sodoma.
- D. El nacimiento de Isaac está relacionado con la venida de Cristo como gracia, y la destrucción de Sodoma está relacionado con el juicio de Dios sobre el pecado; esto significa que Cristo debe venir y que el pecado debe irse.
- E. Dios le reveló a Abraham Su intención de destruir Sodoma porque buscaba un intercesor que intercediera por Lot (vs. 16-22; 19:1; cfr. He. 7:25; Is. 59:16; Ez. 22:30); Dios quería salvar a Lot para resguardar la genealogía de Cristo por medio de Rut, una moabita y descendiente de Lot (Gn. 19:37; Rt. 1:4; Mt. 1:5).

- F. Por tanto, en la comunión íntima de Dios con Abraham, de una manera misteriosa y sin mencionar el nombre de Lot, Dios le reveló el deseo de Su corazón; la intercesión apropiada no es iniciada por el hombre, sino por la revelación que Dios imparte; por tanto, tal intercesión expresa el deseo de Dios y lleva a cabo la voluntad de Dios—Gn. 18:17, 20-23; 19:27-29; Sal. 27:4-8; He. 4:16; 7:25; Jac. 5:17.
 - G. Aparentemente, Abraham intercedía por Sodoma; en realidad, él intercedía por Lot de manera implícita (Gn. 14:12; 18:23; 19:1, 27-29), lo cual muestra que deberíamos interceder por el pueblo de Dios que se ha desviado hacia el mundo.
 - H. En la intercesión efectuada por Abraham en favor de Lot, él no le rogó a Dios conforme a Su amor y gracia; más bien, él desafió a Dios en conformidad con Su manera justa de proceder; la justicia de Dios compromete a Dios mucho más que Su amor y gracia—18:23-25; Ro. 1:17.
 - I. La intercesión es una conversación íntima que se tiene con Dios conforme a la intención interior de Su corazón; para esto debemos aprender a permanecer en la presencia de Dios—Gn. 18:25-32.
 - J. La intercesión de Abraham no concluyó con las palabras de Abraham, sino con las palabras de Dios, lo cual muestra que en la genuina intercesión es Dios quien habla en nuestro hablar—v. 33; Jn. 15:7; Ro. 8:26-27.
 - K. En la comunión íntima que tenemos con Dios, recibimos la revelación de que con Cristo todas las imposibilidades llegan a ser posibilidades—Gn. 18:10-15; 21:1-8; Lc. 18:27.
- V. Durante el primer aspecto de nuestra oración, entramos en comunión con Dios, quien entonces nos unge con Su carga para la obra y nos revela Su intención; el segundo aspecto de nuestra oración entonces consiste en inquirir del Señor al pedirle respecto a Su voluntad y Su carga para la obra; después llevamos a cabo el propósito de la oración al coordinar con Dios a fin de colaborar con Dios—Is. 62:6-7; 45:11; Ez. 22:30; Dn. 9:2-4; 1 S. 12:23; 1 Co. 3:9; 2 Co. 6:1a.**